

42

UNA PROMESA QUE FORTALECE



Para romper el hielo

- *¿Cuál fue el momento de tu vida, cuando te sentiste completamente débil, física y emocionalmente?*
- *¿Cuándo fue la última vez que sentiste que todo iba como querías?*

Introducción

El gran David, que con la fuerza de su juventud despedazó osos y leones y que, mediante una destacada pericia atlética, hizo caer a Goliat el guerrero de Gat, no era el mismo cuando tuvo que cargar sobre sí decenas de almanaques.

Ni el más notable de los gladiadores puede contra el implacable paso del tiempo. En cierta ocasión, peleó contra otro hombre de gran estatura, pero su cuerpo no respondió. El categórico relato bíblico es: "Y David se cansó" (2 Sam. 21:15).

El gigante Isbi-benob frotó sus manos con una sonrisa de inexorable satisfacción pensando en vengar la muerte de Goliat. Cuando estaba a punto de lograr su objetivo, apareció Abisai, quien "llegó en su ayuda, e hirió al filisteo y lo mató" (2 Sam. 21:17). Desde entonces, los valientes de David tomaron una decisión: "Nunca más de aquí en adelante saldrás con nosotros a la batalla, no sea que apagues la lámpara de Israel" (2 Sam. 21:17).



Texto para el estudio

*“Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán”. **Isaías 40:30,31.***

Interpretando el texto

Este verso nos habla de la importancia de poner nuestra confianza y esperanza en Dios. La palabra «**esperar**» en este contexto implica una confianza activa y paciente. Cuando nos entregamos a Dios y confiamos en Él, recibiremos nuevas fuerzas. La comparación con las águilas nos muestra cómo Dios nos eleva por encima de nuestras circunstancias, dándonos una perspectiva renovada y una fuerza sobrenatural.

Tema

Los israelitas que recibieron por primera vez esta promesa estaban agotados por las dificultades. Habían vivido exiliados en Babilonia durante varias décadas. Su perspectiva se vio oscurecida por pensamientos desesperados: «Escondido está mi camino del SEÑOR, / Y mi derecho pasa inadvertido a mi Dios» (40:27).

Pensaron que Dios no podía ayudarlos o que a Él no le importaba su situación. Isaías usa las palabras «cansancio» y «fatiga» tres veces en el transcurso de unos pocos versículos aquí (40:27-31).

Los israelitas estaban exhaustos y agotados por las circunstancias de la vida. No solo estaban débiles del cuerpo, sino también en su espíritu. ¿Cómo podrían seguir soportando las duras circunstancias de la vida?

Isaías respondió a estas preguntas con las suyas propias: «¿Acaso no lo sabes? ¿Es que no lo has oído? / El Dios eterno, el SEÑOR, el creador de los confines de la tierra / No se fatiga ni se cansa. / Su entendimiento es inescrutable» (40:28). Estas son buenas palabras de ánimo para

los cansados: tú puedes desmayarte, pero Dios no. Dios es una fuente inagotable de fortaleza, y la da generosamente: «Él da fuerzas al fatigado, / Y al que no tiene fuerzas, aumenta el vigor» (40:29). Este es Dios. Aquel que, siempre fuerte y nunca cansado, ama ayudar a los débiles y cansados.

Conclusión

No importa cuán agotados o desanimados nos sintamos, Dios promete renovarnos y fortalecernos. Cuando esperamos en Él, corremos sin cansarnos y caminamos sin fatigarnos. Esta promesa nos recuerda que no estamos solos ni debemos depender únicamente de nuestras propias fuerzas. En cambio, podemos confiar en la provisión y el poder de Dios.



- *Pide a Dios que ponga en tu camino a una persona totalmente desconocida que necesite escuchar las buenas nuevas de Jesús.*